

# La embajada argentina en España

ENTRE las diferentes responsabilidades que el Gobierno tiene por delante en materia de política exterior, hay una que es seguida con particular inquietud, y es la que se refiere a la designación del futuro embajador en España.

Por los lazos entrañables que vinculan a las dos naciones, por la riquísima trama de intereses afectivos y económicos que conforman el escenario de una relación bilateral particularmente cara al sentimiento argentino, la opinión pública desea, fervorosamente, que el gobierno del presidente Menem afine al máximo la puntería al elegir al hombre que habrá de asumir la titularidad de nuestra representación en Madrid.

Esa misión ha sido cumplida en el pasado por diplomáticos prestigiosos, de perfil moral irreprochable y de sólida formación profesional. España, a su vez, mostró siempre un esmero muy especial en la elección de los embajadores que destinó a Buenos Aires y cuidó, invariablemente, que tuvieran un alto nivel de profesionalidad y una prestancia moral y cultural sobresaliente.

El gobierno del presidente Menem tuvo, en los años recientes, algunos tropiezos la-

mentables en la elección de sus embajadores y hasta se suscitaron, por esa causa, situaciones escandalosas, altamente lesivas para el prestigio y los intereses de la Nación. No hace falta nombrar a las personas que, en el ejercicio de sus responsabilidades diplomáticas, dejaron tan mal parada a la Argentina: están frescos en la memoria de todos.

El Poder Ejecutivo deberá ser en esta ocasión extremadamente cuidadoso, a fin de evitar que pudieren reiterarse, por una vía u otra, esos episodios bochornosos u otros de similar cariz.

Los argentinos esperan y anhelan que el Gobierno acierte, esta vez, en la elección del candidato. España, cuyo presidente, José María Aznar, estará en la Argentina durante el mes próximo, aguarda y desea también que la designación del nuevo embajador esté a la altura de los niveles y las jerarquías morales que ayudaron a generar los mejores momentos de la relación diplomática entre españoles y argentinos. El Poder Ejecutivo tiene la palabra. Se trata, esta vez, de estar a la altura de una honrosa tradición y de evitar errores por los cuales fue necesario pagar, en el pasado, un alto precio.